

¡Cómo hablarme de la luna! Narraciones de la infancia en el exilio en "Tus padres volverán" y "La guardería"

Fira Chmiel¹

Resumen:

En este trabajo exploraré las memorias de la infancia de quienes tuvieron la vivencia singular y traumática del exilio forzado por las últimas dictaduras en Argentina y Uruguay y sus entramados autoritarios previos, a través de dos recientes documentales: "Tus padres volverán" (Uruguay, 2015) y "La guardería" (Cuba–Argentina, 2016). La experiencia de las dictaduras en ambos países se encuentra todavía en proceso de elaboración, tanto en lo relativo a las políticas de justicia como a la construcción de las memorias sociales y también familiares. Atender a las experiencias en Argentina y Uruguay, implica observar los aspectos comunes que expresan las memorias individuales, y a la vez atender a las particularidades que presentan cada una de las "comunidades de memoria" (Fried, 2011) construidas intersubjetivamente. En este sentido, me pregunto por los modos en que se manifiesta la dimensión afectiva en los relatos como también por los significados que adquieren las "patrias imaginadas" (Rushdie, 1991), y las fantasías construidas (y heredadas) sobre los orígenes.

¹ Socióloga (UdelaR), Maestranda en Análisis del Discurso (FFyL-UBA)

¡Cómo hablarme de la luna! Narraciones de la infancia en el exilio en "Tus padres volverán" y "La guardería"

En el siguiente trabajo, me propongo explorar los modos en que se inscriben subjetivamente las experiencias exiliarias de los niños durante las últimas dictaduras en la Argentina y el Uruguay, a través de dos documentales: "Tus padres volverán"² y "La guardería"³. Compararlos implica desentrañar algunos aspectos que hacen a la experiencia colectiva e intersubjetiva de las memorias, entendiendo que cada sociedad a través de sus procesos y elaboraciones tiene una impronta singular en las formas que adquieren los recuerdos particulares y sus reformulaciones⁴. Ambos documentales recientes relatan las experiencias de los niños que han vivenciado el exilio y la dictadura argentina. En el caso de "La guardería" se recuperan las vivencias de aquellos niños, hoy son adultos que fueron parte de una casa en la Habana donde crecieron más de treinta niños al cuidado de militantes de la organización Montoneros, cuando deciden volver a luchar contra la dictadura. El documental "Tus padres volverán" integra diferentes perspectivas de aquellos niños que tuvieron que partir del Uruguay a edades muy tempranas y que en 1983, en plena dictadura uruguaya, fueron parte de un vuelo organizado desde España que reunía a aquellos hijos de exiliados para que vinieran a festejar las fiestas con sus familias en el Uruguay. Los documentales en tanto dispositivos del "espacio biográfico" (Arfuch, 2002), presentan relatos de las vivencias de infancia en voz de sus protagonistas. En este trabajo me centraré en estos relatos, recuerdos de su vivencia en el exilio.

Memoria e hijos

Dentro del campo de estudios interdisciplinarios de la memoria, la reflexión que propongo se enmarca dentro de la discusión sobre la experiencia generacional de los traumas sociales. Desde este abordaje, algunas nociones articulan el debate como lo es el concepto de "posmemoria" (Hirsch, 2012). Esta modalidad de la memoria, se propone como una forma

²Pablo Martínez Pessi, 2015, Uruguay

³Virginia Croatto, 2016, Argentina

⁴A modo de contextos comparados, es importante destacar las características de la represión durante ambas dictaduras. En la Argentina la violencia se ejerció más brutalmente asesinando y desapareciendo 30.000 personas mientras que en el Uruguay los militares utilizaron una vigilancia "orwelliana" (Fried, 2000) en el control de la población, utilizando el terror para desmovilizar e instalando la estrategia del exilio, una de las herramientas represivas más incidentes⁴. Si bien ambos países debieron afrontar estas herencias durante la transición a la democracia, lo hicieron de modos diferentes (y con diferentes consecuencias). La apertura democrática en la Argentina creó la CONADEP⁴ estableciendo un reporte oficial sobre los crímenes perpetrados durante la dictadura a la vez de que se constituyeron juicios ejemplares a los militares responsables de las violaciones a los derechos humanos. Ambas políticas tuvieron un impacto profundo y duradero en la opinión pública (Fried, 2000:22) a pesar de los reverses implicados en las leyes de amnistía aprobadas posteriormente. En Uruguay, la transición supuso la negociación de la inmunidad acordada durante las negociaciones con la mayoría de los partidos políticos (el pacto del club naval). A pesar de los esfuerzos de las organizaciones de DDHH, la democracia y los sucesivos referéndums ratificaron la ley de caducidad, entorpeciendo las posibilidades de enjuiciar a los responsables.

de memoria mediada (por objetos como la fotografía) y afectiva que conecta la generación siguiente al acontecimiento histórico con aquella que fue protagonista del mismo. Sarlo (2005) ha cuestionado la especificidad del concepto, colocando otros factores como aquellos que inciden en la interpretación de los acontecimientos (la pertenencia social o el vínculo familiar con la militancia). Al mismo tiempo, Llobet (2015) señala el carácter testimonial y ético de la noción de posmemoria y comprende al testimonio de la segunda generación en tanto “ofrenda intergeneracional que busca justicia y memoria” (Llobet, 2015:49) en el espacio público. Éste se diferencia en sus consecuencias éticas de la narración del pasado que aunque generacional, busca preservar la memoria sin demandar justicia. Por otra parte, mientras que algunos autores proponen la denominación de “segunda generación” para el caso particular del exilio (Fried, 1991; Porta, 2006; Dutrenit, 2013) otros autores (en Dutrenit, 2013; Díaz en Morandi, 2012) entienden que la denominación puede ser insuficiente por comprender que han vivenciado de forma directa el terrorismo de Estado. A la vez, la clasificación de “generación post dictadura” (Kaiser, 2005; Ros, 2012) subraya la idea de que aquellos de esta generación fueron demasiado pequeños para haber sido protagonistas de la violencia tanto revolucionaria como represiva. Desde el ámbito de las realizaciones documentales, según la interpretación de Amado (en Ciancio, 2013:2) se trataría de “una generación de testigos directos, de las armas y de la muerte y de otra generación joven que confronta, que está ahí ahora para plantarse explícitamente como testigos de los testigos directos.” La autora señala dos tipos de relatos: el de militancia, centrado en los motivos de la resistencia, lucha y represión, y el relato de los testigos de la nueva generación, o los “nuevos testigos” como denomina a esta figura que supone un posicionamiento generacional en los documentales.

En esta presentación intentaré profundizar en los dos documentales, los relatos de “aquellos” niños hoy adultos comprendiendo las marcas que hace el desarraigo. Sin entrar en el debate sobre las características del formato o en cómo se inscribe el yo en el relato documental, observaré los relatos autobiográficos que se presentan, las vivencias y la expresión de la propia subjetividad lo ‘verdaderamente vivido y experimentado, aquello que, aun en la ficción, remite a algún rasgo o acontecimiento de una ‘vida real’” (Arfuch, 2014:132). A la vez, siguiendo los postulados de Bajtín, los recuerdos y los relatos de la infancia son como todos los relatos, polifónicos y en ellos se evidencian los procesos dialógicos, dinámicos y relacionales de la identidad, donde “el otro emerge en la construcción de subjetividad”. Es así como se pueden identificar las voces de los otros que pueblan nuestros discursos, la heterogeneidad constitutiva de los discursos (Authier Revuz, 1990). Estos “otros” presentes, son las otras generaciones, sus familias, las “comunidades de memoria” (Fried, 2016), aquellos que compartieron sus mismas experiencias, los relatos públicos de la memoria, los relatos de derechos humanos, entre otros posibles.

¿Cómo se construye el recuerdo propio?

Según Pollak, la memoria se constituye por los acontecimientos vividos personalmente y a la vez, por aquellos “vividos indirectamente” o sea acontecimientos experimentados por el grupo o por la colectividad a la cual el sujeto se siente pertenecer. Incluso, pueden

integrarse a estos acontecimientos aquellos que nose encuentran dentro del espacio y el tiempo de un sujeto o grupo y que por medio de la socialización política “se produzca un fenómeno de proyección o de identificación con un determinado pasado, tan fuerte que podamos hablar de una memoria heredada (Pollak, 2007: 34). Asimismo, Habwachs instala la reflexión sobre los marcos sociales de la memoria y las formas colectivas de la memoria. Para este autor, no recordamos solos sino que lo hacemos siempre con otros, y este recuerdo es posible solo cuando se puede recuperar los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva. Esto implica la presencia de lo social aún en los momentos más íntimos de recuerdo, son así, los recuerdos de los otros, los códigos culturales compartidos, las narrativas colectivas (con sus rituales) que nos permiten recordar. A la vez, la memoria es constitutiva de la identidad colectiva, permite un sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o grupo en la reconstrucción de sí mismo (Pollak en Jelin, 2002:28). Según con Jelin, se puede interpretar también desde la perspectiva de las memorias compartidas, fruto de las interacciones múltiples dentro de marcos sociales y de determinadas relaciones de poder. Es así que el carácter colectivo de la memoria puede comprenderse como un entretejido de tradiciones y memorias individuales en diálogo y en estado de flujo constante, y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos” (Jelin, 2002: 22).

Lo íntimo de recuerdo

El recuerdo también se (re) construye en el espacio íntimo. El ejercicio de recordar y olvidar es singular, cada persona tiene sus propios recuerdos que no pueden ser transferidos a los otros. La posibilidad de traer el pasado hacia el presente, es lo que define la identidad personal y la continuidad de sí mismo en el tiempo (Ricoeur en Jelin, 2002: 19). El psicoanálisis ha trabajado sobre el papel del inconsciente en los olvidos, en las repeticiones, atendiendo a los modos y a los momentos en que emergen las memorias, los olvidos, y a las relaciones afectivas que se establecen. Así, la memoria no es una copia fiel de la percepción de los sujetos, la memoria sobre algo no es necesariamente “ese” algo, es un collage de percepciones, asociaciones, otros recuerdos, ingredientes, afectivos, culturales, históricos que la hacen válida para esa persona singular (Tesone, 2002:449). En esta línea, Jelin (2002) propone la noción de “trabajos de la memoria” donde enfatiza la labor de los sujetos en establecer una dinámica propia con la vivencia del pasado, con los efectos de otros tiempos. Este “trabajo” refiere a la posibilidad de elaboración y en ella las formas que tienen los sujetos de incorporar los recuerdos en lugar de revivirlos y actuar. La noción se encuentra anexa al concepto de “trabajo de duelo” (en tanto pérdida de un objeto) y a la de “trabajo elaborativo” (en tanto confrontación del acto y de la repetición) permitiendo la repetición aunque modificada por la interpretación (Jelin, 2002: 15). Para La Capra este “trabajo” implica la distancia crítica sobre el problema, que permite distinguir el pasado, el presente y el futuro (La Capra en Jelin, 2002:15)

La memoria en imágenes o el jardín donde los niños ven grande

“Una casa donde voy solo llamando / Un nombre que el silencio y los muros me devuelven / Una extraña casa que se sostiene en mi voz / Y habitada por el viento. / Yo la invento, mis manos dibujan nubes / Un barco de

Existe para Arfuch una relación intrínseca entre memoria e imagen. Esta relación ofrece la posibilidad de “ver sobre el fondo de la palabra” (Arfuch, 2013:65) es la dimensión icónica, la capacidad del lenguaje de aunar una imagen acústica⁵ con un concepto que potencialmente es también una imagen. Si bien son dos órdenes diferentes, lo verbal y lo visual se encuentran ligados⁶. Al mismo tiempo, entre los hechos del pasado que traen una carga de violencia, sufrimiento y miedo, “se impone cierta temperancia de modo tal que resulten irrepetibles pero no insoportables para la vida común”(Arfuch, 2013). Además de ese “algo” que se recuerda, persiste para la autora, la “huella afectiva” de la experiencia. De este modo, al recordar una imagen se establece una relación íntima con la imaginación, y es allí donde aparece el problema de la representación y con ella su debilidad con respecto a la verdad (Arfuch, 2013:66).

En ambos documentales, surgen así, los recuerdos, destellos que condensan enormes vivencias narradas por sus protagonistas. En “Tus padres...” los relatos tienen como referencia al Uruguay, como marco de las escenas pictóricas. Los recuerdos integran colores, olores, movimientos y elementos de la naturaleza. Lo mismo sucede con los recuerdos de los niños de “La guardería”, quienes recuerdan imágenes sobre la guardería en Cuba. En ambos documentales se proponen a la vez, imágenes intercaladas de las ciudades de pertenencia de los protagonistas, para el caso de “Tus padres...” imágenes de ciudades europeas y de Montevideo, para el caso de “La guardería” imágenes de Cuba y de Buenos Aires. Aparecen postales en donde no se nombra la ciudad, como si nos convocara al juego de reconocer los espacios, a descubrir las características que sostienen nuestra identificación (o ajenidad) con el lugar. Las geografías que nos tocan afectivamente, guiños para quienes “escuchan los ecos de la casa perdida” y las que son solamente paisajes. Se configuran dos escenarios de recuerdo en torno al desarraigo: el Uruguay y el hogar (la guardería) en Cuba. Los recuerdos sobre “las casas perdidas” implica la labor de retornar al lugar natal y de re-construirlo. Es así que en los relatos aparece, tal como nos propone Bachelard (2000), el nombramiento de un “hogar” (patria-familia-origen) que, es primero anónimo y que luego comienza a ser pronunciado con afecto y con la huella de las raíces: “hasta el punto que, cada vez que hablamos de él, lo hagamos como los amantes, encantos nostálgicos, y poemas desbordantes de deseo.” (Goyenen Bachelard, 2000:68.). Los recuerdos integran paisajes maravillosos y poéticos, en relación a los lugares del desarraigo, como el Uruguay en “Tus padres...”:

“otro recuerdo muy importante es ir en cada veraneo a la casa de mi tío que tenía un campo, un rancho, que tenía vacas podía montar a su caballo, y esas son referencias que me quedaron para toda la vida, o sea... siempre dije que **mi color preferido era el verde** por ejemplo, en referencia a esa vivencia, no? Y son cosas que realmente me costó bastante reconstruir”

5Saussure

6 Tal es así que para Aristóteles, el recuerdo es imagen y trae desde su propia palabra la fantasía y la imaginación; para Platón, el recuerdo es una impronta, una huella, que también se traduce, en nuestro caso, como huella de la palabra en el relato (Arfuch, 2013).

“sucedió que en casa se hablaba de un país que para mí era como el país de nunca jamás, **me imaginaba cómo un vergel lleno de jardines y el río de la plata era como de plata**, pero bien, Uruguay era así como una cosa increíble, lleno de flores y colinas y mariposas y hadas, no sé, como una cosa así.”

Junto con los recuerdos borrosos, fragmentarios e incomprensibles, se erigen figuras metafóricas, lugares y personajes fantásticos, coloridos y surrealistas, desproporcionados, con rasgos hiperbólicos, fragmentos que pueden parecer insignificantes (el codo), como se ilustra en estos fragmentos de “La guardería”:

“no sé bien de qué me acuerdo... pero me acuerdo de nada... me acuerdo de un lugar y esto, de un lugar de **aventura**”

“yo alguna vez en mi vida vi **una tortuga gigante**, y digo, “la vi, estoy segura que la vi”, creo que de hecho es lo que más recuerdo, una tortuga gigante”

“sí, cosas desconexas, por ejemplo, me acuerdo de estar en la puerta de la guardería y la imagen de un cangrejo no? Y para mí era una bestia enorme y lo recuerdo como azul, que obviamente no era azul, creo que **los cangrejos azules no existen**, pero me acuerdo la imagen de estar en la guardería y ver como el bicho moviéndose de costado, entre los arbustos que había como en la fachada, una cosa así tengo como esa imagen que...escenas no? De estar en yendo en un auto por el Malecón y me acuerdo que conducía un negro, un cubano, un cubanote negro y me acuerdo la imagen del codo del tipo, esas cosas tan parciales no?”

“es un **lindo sueño**, de juegos de cumpleaños de primeros besos, de robarle alguna que otra latita de jugo de mango, del castigo por robar esa latita de jugo de mango, no sé, es un **parque de diversiones**”

Parece interesante aquí integrar la noción de recuerdo encubridor, para profundizar en estos fragmentos. Este se caracteriza por su nitidez e insignificancia aparente de su contenido. Analizarlo propone descubrir experiencias infantiles importantes y de fantasías inconscientes. Al igual que el síntoma, el recuerdo encubridor constituye una formación de compromiso entre los elementos reprimidos y la defensa (Laplanche y Pontalis, 2004: 354). Podemos preguntarnos ambiciosamente, qué aspectos de las experiencias de ambos desarraigados son encubiertos en estos recuerdos. La experiencia maravillosa de estas “patrias imaginadas” (Rushdie, 1991) mezclan las percepciones con los fragmentos, con las “otras voces” de los archivos, de los relatos de los padres. Estas vivencias aparecen cubiertas de un optimismo fantástico, como una especie de ausencia de la vivencia traumática. Los paisajes bucólicos o los escenarios de ensueño sobre el Uruguay se asocian a la vez, con la transmisión de los padres en cuanto a la permanente presencia del retorno y de la idealización del país de la “rajada”. Esta palabra usada como sinónimo del exilio por padres que dan su testimonio en “Tus padres...” conjuga el escape con la hendidura. Este aspecto de la experiencia doble aparece en los relatos: por un lado suceden las acciones de aventuras y por el otro se inscriben las experiencias dolorosas, que no se reconoce pero que puede explicar lo que aparece narrado “en la superficie” (Piglia en Basile, 2015:6), En esta

superficie se inscribe la ilusión “donde la magia vela y devela lo patético de la indefensión” (Casas de Pereda, 1999:77). De este modo los niños pequeños no pueden con la muerte, necesitan desmentirla por un tiempo y negar el dolor de la pérdida porque dependen enteramente del otro para la vida. La ilusión aparece con un rol fundamental, mágico, incluso por encima de lo humano que modifica la impotencia de la indefensión (Casas de Pereda, 1999:79). Así, una parte de la guardería y del viaje son recordados como “parque de diversiones”, de “aventuras”, de “sueño”, mientras que en la otra, aparece la palabra abandono, el desarraigo, el miedo, la muerte, los dibujos “había una mancha negra enorme que era mi padre”, el juego a ser parte de la organización, a armar documentos como sus padres, soñar con una “súper máquina que devolviera la vida”, el “sentimiento de pérdida”.

Es en esa miniatura donde el “hombre lupa” de Bachelard recupera la memoria amplificadora de la infancia. Estas impresiones mencionadas que los “acompañan para toda la vida”, se presentan como parte de un umbral entre lo verdadero y lo fantaseado: los colores, los olores, las imágenes, sabores participan de los recuerdos (el color verde, el azul, el sabor a mango) que además de una experiencia sensorial, es corpórea. Tal como señala Viñar apoyado en un nivel más primario que se experimenta con el cuerpo: los olores, colores, los rincones, se subsumen en una sola imagen el paisaje y la madre (o el hogar materno) (Viñar, 1993, 52). De ahí que en acompañen coloridas mariposas el brazo de Cecilia, o el relato inicial del vómito “para poder volver a respirar tranquila”, que Gastón traiga la vivencia de “haber estado calladito durante varios meses” o que las lágrimas aparezcan en determinados recuerdos. Por ejemplo, en el recuerdo de Salvador que luego de relatar su vivencia del viaje como una “aventura”, al leer el texto que ofició de una suerte de contrato entre quienes se quedarían con él durante su estadía y la comisión encargada de traerlos, en determinado momento, se quiebra. Cómo podemos interpretar estos quiebres? Son quiebres del dolor en medio de un relato de aventuras? Son las irrupciones del sujeto adulto y el encuentro con su infancia en el territorio del recuerdo? Allí donde se agota la poesía (o las palabras)?

“Todas esas cosas había también, cuando yo soñaba un mundo al revés”: nuevas y viejas vivencias

Otra dualidad en los recuerdos es aquella de los espacios: el espacio de “adentro” y el espacio de “afuera”, la dicotomía entre la vivencia de la casa en el exilio y la inserción a un lugar nuevo, a nuevas costumbres y lenguajes. En el caso de “La Guardería” el nuevo lugar se transforma en lugar de arraigo y es el añorado ante la experiencia del retorno a la Argentina. Los relatos subrayan esta vivencia doble en la guardería: su experiencia de ser hijos de militantes y la vivencia de la militancia política en la sociedad cubana, donde no se sentían “raros” por ser hijos de guerrilleros, por compartir el hecho de que sus padres tengan armas. En el nuevo lugar convivían con refugiados políticos de otros países en guerra. Al mismo tiempo, se propone como un espacio en donde desaparece la vivencia de la vida en paralelo, de la clandestinidad en “La guardería”: “estaban los dos mundos paralelos, en Cuba no había dos mundos paralelos” Al mismo tiempo aparece una nueva familia:

“en la guardería éramos hermanos, no importaba quiénes éran tus padres o eso de que los compañeros que nos cuidaban eran tíos y no importaba el vínculo, más allá de que hubiera tíos seguramente que alguno tendría algún tío de verdad en la guardería”

Para los entrevistados de “Tus padres...” los nuevos lugares proponían a la vez la doble experiencia del descubrimiento y la situación familiar en las casas, en donde se conjugaban los efectos de la represión, la salida forzosa, la reinserción en un lugar ajeno junto con la expectativa por el retorno como un tiempo de espera, en tránsito:

“Era un espacio nuevo, un mundo nuevo, todo esto me gustaba. Más difícil era en casa. En casa no me acuerdo nada, de lo que pasaba con mi padre y mi madre. En casa no me acuerdo nada sino las partes feas, en el sentido de poco a poco salió enseguida el hecho de que mi padre ta, seis años de cana y todo el peso de no haber logrado lo que pensaban. El peso de estar en un país solo sin plata, buscando un trabajo, buscando una casa, tratando de arreglarse. Entonces estaba muy muy mal y eso me lo acuerdo bien, la sensación de...el humor negro, los gritos y el malestar continuativo. Entonces yo hacía mi vida en la escuela y con los amigos donde estaba todo el día.”

“y la realidad interna era otra, era la realidad de dos refugiados políticos que tenían 23 años cuando me tuvieron y que no veían ni a sus papás ni a sus hermanos, que creían por una pelea y una reivindicación de recuperar el país. Porque estaba con unos papás que siempre quisieron volver. Creo que no había para ellos ni un solo instante donde no se preguntaran cuándo vamos a volver”

De este modo, emergen en los relatos la inscripción doble del exilio: lo viejo y lo nuevo. Tal como señala Viñar esta vivencia entre lo nuevo y lo viejo es detectada y denunciada por los niños. Los niños que se encuentran ajenos a su cultura de origen, son los primeros que se sumergen en el nuevo medio, a través de la escuela, los compañeros y la rapidez en aprender la lengua (Viñar,1993:52). Lo “nuevo” en la experiencia exiliar del niño reclama también el derecho a desear, a valorar lo nuevo sin abandonar lo viejo, lo transgeneracional: “Sabiduría infantil de la elaboración del exilio”. Viñar se pregunta por las maneras en que han quedado marcados los niños en tanto “involuntarios y precoces actores” y reflexiona acerca de los posibles efectos de la frecuente incomunicación y aislamiento tanto interior como exterior, debido a que en numerosas familias se evitaba hablar del pasado, de las causas del exilio, de la represión, de la tortura. Al recortarles información a los niños, “se les quita la posibilidad de ubicarse en su propia historia, negándole el acceso a un conocimiento que permitiría la elaboración de una situación que él ha vivido y que ha marcado a sus padres”. Este aspecto es remarcado por los testimonios de “La guardería” quienes mencionan saber qué estaba pasando, conocer la verdad, “saber la verdad” desde el primer momento.

Paisajes lingüísticos en “uruguayo” y en montonero.

“...y yo me ofrecí a cantar el himno de la argentina y canté la marcha peronista, porque para mí era el himno de la argentina, es lo que había escuchado” (La Guardería)

Los niños de entonces acompañaron a sus padres en las diferentes “rutas del exilio” así como también formaron parte de diversas dinámicas y actividades que atravesaban la militancia política de aquel entonces. El exilio, a la vez, los obligó a la *inmersión*⁷ en una nueva cultura, una nueva sociedad, una nueva familia a un nuevo lenguaje y al mismo tiempo a encontrar un modo de mantener el vínculo con los lugares de origen (los afectos, las costumbres, los recuerdos, el español, etc.) como forma de “preservar los códigos constitutivos de la identidad” (Dutrenit, 2013: 209). En la construcción de los recuerdos, se presentan además diferentes formas de involucrarse “con las circunstancias represivas y de exilio y con los modos propios de (re) adecuación desde su realidad como sujetos” (Dutrenit, 2013: 211). En los relatos de aquellos niños se pueden observar distintas posibilidades de involucramiento con las circunstancias represivas y de exilio y con los modos propios de (re) adecuación desde su realidad como sujetos (Dutrenit, 2013: 211). Podemos pensar en los lugares que ocupaban según ellos mismos en sus historias personales y familiares, y al mismo tiempo, en los lugares que les fueron asignados por ser hijos de militantes políticos: ¿hay conflictos entre ambos lugares? ¿cómo conviven el rol de hijos con el rol de hijos de militantes? Hay diferencias? En “Tus padres...” si bien hay pocas referencias, no narran casi a la vivencia política de los padres, no integran la militancia política de sus padres. En algunos casos se evidencian las distancias entre las perspectivas de los padres y sus sentimientos. Los aspectos vinculados al terror de aquellos tiempos no aparecen tan marcados en la elección de las palabras que utilizan, aunque si integran la figura de la cárcel, de la policía (la *cana*), no aparece descripta la actividad política de los padres, ni tampoco sintagmas asociados con el discurso revolucionario (liberación nacional, lucha, revolución) que sí encontramos en los relatos de los protagonistas de “La guardería”. Las referencias a los espacios de militancia, los movimientos son contados, como por ejemplo nombrar al movimiento tupamaro. La motivación que más subrayan estos hijos en relación a sus padres, tiene que ver con la vuelta al Uruguay, con la caída de la dictadura, con la frustración provocada por la situación del exilio. Varios de los relatos de quienes que participaron del vuelo subrayan los desencuentros y las tensiones respecto a su vivencia y la de sus padres, otros se identifican con sus padres ubicándose como “representantes” de aquellos que no podían volver, otros se posicionan como “rehenes” de una estrategia política, y otros enfatizan la experiencia como estrategia política. El documental propone una escena en la que madre e hija conversan sobre la decisión del viaje. La madre coloca (por encima de los costos afectivos) el protagonismo de su hija de un “momento histórico” y la singularidad de una condición, que sin ser elegida, ni meritoria (como el hecho de viajar sin documentos?) nos hace preguntarnos sobre quiénes son los protagonistas, a quiénes se dirige la memoria reconstruida, es a los hijos? a los mismos padres? a la sociedad?

“lo estás haciendo con un profundo amor y pensás que está viviendo un momento histórico que está siendo protagonista de una circunstancia que de hecho, a ti con todo este dolor y con todo este sufrimiento que ya ahora me manifestás y que hace

⁷“Porque confiaba sobre todo en mi inmersión. Mi madre espera de mí que demuestre su teoría del “baño lingüístico”, y que así me abra camino lo más rápido posible” (Laura Alcoba (2014) El Azul de las abejas)

un tiempo que podés manifestar que te causa, igual que haber venido al Uruguay, que también lo entiendo, pero te hace un ser humano protagonista de la vida, protagonista de la historia, no hay otra persona que tenga una historia como tú, entendés? A ti también te hizo única porque fuiste la única niña que vino sin documento, que vino nacida en Cuba, los demás eran o uruguayos o nacidos en Europa” (“Tus padres...”)

A la vez, se presentan en los relatos de “Tus padres...” distancias en las que se separan de los puntos de vista de sus padres, subrayando en sus relatos como enunciadores, en primera persona singular:

“Y por otra parte también la sensación que *él pensaba* que...*para él* era una solución porque empezaba algo y *para mí era lo contrario*, terminaba algo, terminaba *mi* vida feliz, *mis* espacios, *mis* afectos. Entonces enseguida me acuerdo la sensación que *no había una sensación común* con respecto a lo que estaba pasando. *Él* daba por sentado que *yo* era el hijo entonces iba a estar contento de estar con él o algo de eso y yo al contrario, no quería saber de ninguna manera todo eso”

“Lo que sé es que el vuelo ya estaba cerrado. Ya estaban los niños asignados y me metieron en el vuelo porque, imagínate! Era EL niño cubano del avión, y eso era una bomba!”

“cuando ocurrió el viaje del 83 tengo como el recuerdo de la instancia del aeropuerto que era bueno, ahora me voy *yo*. *Metocó a mí* que *me* estoy yendo unos días a Uruguay y *me* vienen a despedir a *mí*”

En el primer ejemplo, pendula entre la percepción de su padre y la suya propia respecto a la huida del Uruguay. Realza con los pronombres posesivos su mundo propio, del cual no había percepción común con su padre. En el segundo ejemplo quien enuncia encarna su experiencia en primera persona a partir del pronombre personal “me metieron” y aparece como un actor pasivo de esa acción. De esta manera, hace una lectura de su propia situación ubicándose por fuera de la misma, como relatando una figura genérica era “El” niño, despersonalizándose, (de hecho es una niña) en función del impacto de su condición. Por otro lado, el tercer relato redundaba en referencias en torno a la experiencia en primera persona, como si la experiencia del viaje fuera siempre de “otros”, logrando entonces la experiencia propia de aquello de lo que los protagonistas habían sido sus padres. La marca de un “nosotros” militante apareció en un solo relato, desde una mirada épica de los acontecimientos:

“*mi* vida ha estado llena de retiradas, cada vez que libramos una batalla apostábamos todo y hubo momentos de extrema angustia. *Nos retiramos* a Suecia, *invertimos* todo de nuestra persona para rehacer una vida ahí, la familia terminó atomizada. (...) Pienso que el hombre aprende solo cuando pierde. Para saborear la victoria hay que aprender a perder. Y creo que las victorias se forjan en el fuego de la derrota y hoy no me siento más perdedor, siendo que estoy en una etapa de mi vida en la que soy rico”

La elección léxica (batalla, retirada, victoria, derrota,) se instalan como metáforas de una épica bélica de la experiencia exiliar. Parece así revertir el lugar de la pérdida (su pérdida? La de sus padres? la de su país?) revalorizándola y convirtiéndola en la vivencia necesaria para el aprendizaje. La metáfora del fuego aparece también en el diálogo entre hija y madre cuando la primera le responde que los hijos “es lo máspreciado que tenés en la vida pero eligieron ponerle una marca de fuego, como el ganado en el brazo”. La marca de fuego adquiere aquí la irreversibilidad, que contrario a la singularidad del protagonismo, los transforma en “objetos” del acontecimiento.

En el caso de “La guardería” la dimensión política-militante aparece mucho más presente. De hecho, los aspectos identitarios nacionales a los que hacen referencia en el caso argentino, tienen que ver con la simbología y la ideología montonera, con la lucha de sus padres, más que a lo nacional, a lo argentino. Se intercalan fotos que cobran vida, imágenes de los niños realizando la v de la victoria, cantando el himno montonero, apuntando con un arma invisible, identificándose con sus padres, “jugando” a ser parte de lo mismo. Estas imágenes, canciones, recuerdos, forman parte de una especie de “espacio del retorno” aquello que se reconstruye para llegar al lugar de los padres, al lugar de la revolución, al lugar del reencuentro. Los entrevistados en “La guardería” se posicionan como parte de un colectivo junto a sus padres, encarnando un nosotros plural:

“Porque *pertenecíamos* a la organización montoneros que era una organización del peronismo en la argentina y que *estábamos* luchando por la liberación nacional”

“Porque había una lucha contra los militares que estaban en la argentina, que esa lucha implicaba esto de a veces volver, entrar, hacer otras actividades, *en algunas actividades podíamos acompañar* y en otras era más seguro quedarse, que el lugar más seguro para estar era en la casa de un compañero.”

“y además *estábamos totalmente convencidos de que estábamos luchando por una causa* que era para el bienestar del pueblo, para que todo estuviera mejor, y durante muchos años, además el supuesto era que *eso lo íbamos a vivir nosotros*, después *nos empezamos a dar cuenta que no íbamos a llegar nosotros ni nadie* más, pero bueno, eso pasó después”

Aquí, los hijos se integran como protagonistas de la experiencia política junto con sus padres. En sus relatos varios retoman una posición militante, las palabras que integran tienen que ver con el repertorio de la militancia política revolucionaria (lucha, causa, pueblo, compañeros, organización, peronismo, liberación nacional). Estas referencias a las organizaciones políticas y a la perspectiva ideológica de los padres, no aparece de modo tan notorio en el caso de quienes participaron de “Tus padres...”. Por otra parte, aparecen presentes una cantidad de denominaciones referidas a la represión, la tortura y la muerte, que no encontramos integradas ni presentes con la misma contundencia en los relatos del documental uruguayo. Si bien la situación de los padres en cuanto a la lucha (y a la desaparición) construyó una cercanía diferente con la muerte, en los relatos de los niños que participaron del viaje, no identificamos prácticamente referencias a la desaparición, a la

tortura, a la muerte, a la clandestinidad, al miedo, la vivencia del peligro. En el caso del documental argentino, se despliegan en los relatos diferentes denominaciones relativas con la experiencia del terror como ser: desaparecidos, caídos, muertes, clandestinidad. Fried (2000) en su trabajo, señaló las diferencias que surgieron en sus entrevistas con los Hijos de desaparecidos argentinos y uruguayos. Entre ellas, destacó que los hijos argentinos han acuñado un rico vocabulario en torno a la experiencia del terror a diferencia de los hijos uruguayos, donde aparecen expresiones elípticas y donde las alusiones a palabras relacionadas con la represión son menos incorporadas.

Otros diccionarios

El lenguaje aparece en los relatos también como una dimensión relevante en sus vivencias en las que narran a la integración en un nuevo espacio, en una nueva cultura. La integración puede implicar ocultar o incorporar los nuevos lenguajes tal como se ilustra en los ejemplos de “Tus padres...”:

“yo era un niño vivaz y muy alegre, me acuerdo el interés por descubrir cómo funcionaba este idioma diferente, las primeras palabras que me decían y que yo memorizaba enseguida. Me dicen mis padres que me costó poquísimo aprender el idioma. Me quedé calladito por meses y de un momento al otro ta, ya hablaba!”

“Cuando yo era muy niño no tomé consciencia de que mi madre era uruguaya porque incluso en casa la lengua, el idioma que se hablaba en casa, en la familia, era el francés. Mi madre me habló siempre en francés. Siempre me sentí belga porque empecé mi vida allá desde bebé, ni siquiera desde niño, desde bebé. Fui a la escuela, aprendí la historia de Bélgica desde chico te vas impregnando de todo el karma de un pueblo, de toda la historia de un pueblo, los códigos, los valores, todo lo que un niño aprende desde muy chiquito”

En primer fragmento aparece la vivencia de sumergirse, de *inmersión*, en la integración lingüística a esta nueva realidad, al nuevo mundo que viene con el descubrimiento de las palabras y los acentos como parte de la búsqueda de una nueva raíz. Los niños, tal como señala Viñar (1993) son los primeros que entran en contacto con los nuevos espacios a través de la escuela, de los compañeros y de su rapidez en aprender la lengua. Son al mismo tiempo “portadores de su propia vitalidad y también del fracaso del proyecto de sus padres”, en ellos se coloca “la esperanza de la reparación” y a la vez son “objeto de la envidia de sus padres por el éxito de su adaptación”. El segundo ejemplo propone la historia del descubrimiento de un lenguaje anterior, una comunicación oculta que tiene relación con todos los orígenes (también le fue ocultado que su padre verdadero vive en Uruguay). Y esta búsqueda por el retorno al origen aparece como un condicionamiento que retorna, como un karma. A la vez, un nuevo desarraigo se imponía con el retorno de aquellos niños de “La guardería”, que no sería la vuelta a una patria de la revolución, el lugar de anhelo de sus padres, sino a un país bien distinto en donde volvería la experiencia de la clandestinidad, del ocultamiento de su identidad, de su vivencia en la guardería y también de su lenguaje:

“en la Argentina no se decía compañero y compañera, se decía señor y señora, entonces eso fue el primer gran aprendizaje, entonces dije : “ufff, acá venimos a otra tierra” y después bueno en casanova donde ya podíamos hablar entre nosotros de la guardería igual había, habían otros idiomas, *otros diccionarios*, entonces entre nosotros no hablábamos de cuba sino que hablábamos del *triangulito*, y no hablábamos del jardín o de la escuela en Cuba sino que hablábamos del *círculo*, bueno hablábamos de otra manera para poder seguir hablando de la guardería”

“mis papás también nos llevaban a plazas y a parques lejos de donde vivíamos para que conviviéramos con chicos y de apoco ir agarrando las costumbres, los acentos los modismos de aquí no?”

En los fragmentos se ilustra lo que aún permanecía clandestino, y la necesidad de apelar a las metáforas para poder nombrar su historia, sus espacios de pertenencia. Las palabras que grafican la vivencia, forman parte de un nuevo diccionario metafórico, que apela a reponer aquello propio que no puede ser nombrado como tal. Tal como expresa Kértész “Para poder hablar en una dictadura es imprescindible que nazca un idioma construido por metáforas” (en Cornejo, 2010; 3) A la vez, el lenguaje es parte de la nueva integración, la posibilidad de sumergirse en la cultura vieja-nueva. Las variaciones lingüísticas, los acentos, los modismos, las palabras ofician de pistas para comprender quién es uno, de dónde viene, así como también los ocultamientos y asimilaciones. En el juego entre preservar y asimilar los rasgos de las nueva (y viejas) culturas, se presenta la singularidad de los contextos, sus improntas de poder acerca de lo valorado, lo que puede ser mostrado y público y lo que debe permanecer en clandestinidad. Molloy concluye que para sentirse en comodidad con la nueva cultura y el nuevo idioma (o variación), se necesita sumergirse en lo extranjero y también recurrir al olvido. La pregunta interesante que plantean es sobre cómo lograrlo cuando esa condición de extranjería forma parte de uno mismo (Molloy, 2016:33) Es posible olvidar? O esconder?

El puente que cruza la Luna y algunas conclusiones

“¿Quién soy? Después de todo eso?” (La Guardería)

En estos párrafos hemos abordado algunas aristas de análisis acerca de las memorias de la infancia de quienes tuvieron la vivencia singular y traumática del exilio forzado por las últimas dictaduras en Argentina y Uruguay. Recorrimos algunos recuerdos a través de sus relatos e intentamos considerar en ellos los aspectos dobles de la experiencia subjetiva: lo que se presenta en la “superficie” de los relatos, lo que aparece encubierto, lo íntimo y lo colectivo en la construcción de la memoria, la experiencia fuera y dentro de los nuevos espacios, lo propio y lo ajeno en el ejemplo del lenguaje.

Los recuerdos de aquellos niños de ambos países, parecen presentar algunas características diferentes, fundamentalmente en la dimensión político-militante de sus relatos. Podemos preguntarnos si esto se debe a cierto sesgo en la elección de los protagonistas del documental, a las elecciones de edición, a los diferentes discursos sociales que atraviesan los relatos, a las identificaciones de quienes relatan. Lo cierto es que los relatos presentan de forma diferente la vivencia del exilio, del desarraigo: en el caso

argentino no parece un fenómeno en sí mismo, sino que se ubica como una continuidad de la historia de la lucha de sus padres (de la que también, su mayoría se integra en el relato). En los relatos de los uruguayos, la experiencia del exilio aparece como desprendida de la historia, las razones políticas del exilio resultan difusas así como también la presencia de palabras asociadas a la represión, la tortura y la muerte durante el período. Podemos pensar además, en qué medida participan los “otros” discursos que forman parte de la memoria construida en el ámbito público, y cómo esta se interrelaciona con la personal. Algunos aspectos a considerar, de los territorios donde crecen y fluctúan las memorias, tienen que ver con los procesos de transición a la democracia, las políticas de justicia, los tratamientos públicos de la misma, la incidencia de los organismos de derechos humanos, que imprimen diferentes tipos de memorias colectivas. A su vez, la condición de exiliados fue diferente para cada uno de los países⁸. Así es como constatamos la presencia de un léxico que revela una identificación con la posición revolucionaria, de militancia política, más marcada entre quienes recuerdan “La guardería”. Allí se mixturán los lenguajes familiares y políticos. En el caso uruguayo, el lenguaje familiar estaba más asociado a la añoranza del retorno al país. Los recuerdos convocan también a una reflexión no solamente política sino ética de sus padres (Llobet, 2015) los cuestionamientos sobre la incompreensión de los padres acerca de su derecho a ser protegidos, cuidados (esto aparece más presente en “Tus padres...”) y sus posibilidades como niños. En línea con el trabajo de Castillo (2014) otro de los aspectos a pensar tiene que ver con el gesto político de aquellos niños, la consecución de un mandato que implica acompañar a sus padres en función de sus posibilidades: continuando sus actividades como estudiar, comer, no llorar. Y al mismo tiempo, muchas veces integraban sus “propios actos políticos”, tal como aparece en varios de los relatos, intentando no dar mayores problemas a sus padres en un contexto por demás problemático, integrándose a los nuevos espacios, cultura e idiomas o palabras.

Aquellos niños, hoy adultos, narran sus experiencias, recuerdan y nos recuerdan la impronta que tienen los procesos históricos y políticos en todas las generaciones. Se intentó aquí, destacar la importancia de comprender el lugar de la memoria infantil en los sujetos, de integrar en las miradas sobre el pasado las perspectivas singulares de cada generación y las posibles huellas de cada comunidad de memoria, en las dos orillas del Río de la Plata.

Bibliografía:

- Aguilar, Paula y Basile, Teresa (eds.) (2015) *Bolaño en sus cuentos* (Leiden: Almenara)
Arfuch, Leonor (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, (Buenos Aires, FCE)
Bachelard, Gastón (2000) *La poética del espacio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

⁸Debido a las estrategias represivas de cada uno de ellos y porque en la Argentina además se ha presentado la urgencia de atender y comprender a aquellos detenidos-desaparecidos. En el caso uruguayo, la condición de exiliados tuvo otra magnitud, en términos y el foco estaba puesto en los retornos (de la cárcel y del exilio) y en la demanda de amnistía a los presos políticos (Allier en Lastra, 2014). Según Dutrenit (en Lastra, 2014) hablan de medio millón de personas para el caso argentino entre 1974 y 1983; y de 250 mil a 300 mil para el caso uruguayo entre 1968 y 1985.

- Casas de Pereda, Myrta. (1999). *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*, (Argentina: Paidós)
- Castillo, Patricia (2014) *Niñez en dictadura: historia, psicoanálisis y memoria. A propósito de un ejercicio arqueológico de la niñez en la Dictadura Chilena.*, XXX Congreso FEPAL “Realidades y Ficciones” Buenos Aires, 3 al 6 de septiembre
- Dutrenit Bielous, Silvia. (2013) *La marca del exilio y la represión en la "segunda generación"*, Historia y Grafía, n° 41, julio-diciembre, pp. 205-241.
- Fried Amilivia, Gabriela (1991) *Jóvenes y Retorno: ¿volver al futuro?* en Araujo, A. y Prieto, R. *Jóvenes: Una sensibilidad buscada* (Montevideo: Nordan)
- Fried Amilivia, Gabriela (2000) *On remembering and silencing the past: the adult children of the disappeared of Argentina and Uruguay in comparative perspective*, Latin American Studies Association Miami, del 16 al 18 de marzo
- Fried Amilivia, Gabriela (2016) *Trauma social, memoria colectiva y paradojas de las políticas de Olvido en el Uruguay tras el terror de Estado (1973-1985): memoria generacional de la post-dictadura (1985-2015)*, ILCEA [En ligne], 26 | 2016, URL : <http://ilcea.revues.org/3938>
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Editorial Siglo Veintiuno)
- Lastra, María Soledad (2014) *Los retornos del exilio en Argentina y Uruguay: Una historia comparada de las políticas y tensiones en la recepción y asistencia en las posdictaduras (1983-1989)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1002/te.1002.pdf>
- Llobet, Valeria (2015) “Y yo, ¿dónde estaba entonces?”. *Infancia, memoria y dictadura*. Horizontes Sociológicos, (5), 46-57. Disponible en: <http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/28>
- Molloy, Sylvia (2016) *Vivir entre lenguas* (Buenos Aires: Eterna Cadencia)
- Porta, Cristina (2006) *Segunda generación: los hijos del exilio*. En S. Dutrenit (Ed.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios* (Montevideo: Trilce)
- Ros, A. (2012) *The Post-Dictatorship Generation in Argentina, Chile and Uruguay. Collective Memory and Cultural Production* (New York: Pallgrave Macmillan)
- Sarlo Beatriz (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Rushdie, Salman (1991). *Patrias Imaginadas*. (Barcelona: Gedisa)
- ViñarMaren y Marcelo (1993) *Fracturas de memoria, Crónicas para una memoria por venir* (Montevideo: Trilce)